

**LA PRIMAVERA ÁRABE:
BALANCE, CINCO AÑOS DESPUÉS**

CONSEJO EDITORIAL

MIGUEL ANGEL COLLADO YURRITA

MARÍA TERESA DE GISPERT PASTOR

JOAN EGEA FERNÁNDEZ

JOSÉ IGNACIO GARCÍA NINET

FRANCISCO RAMOS MÉNDEZ

SIXTO SÁNCHEZ LORENZO

JESÚS-MARÍA SILVA SÁNCHEZ

JOAN MANUEL TRAYTER JIMÉNEZ

BELÉN NOGUERA DE LA MUELA

RICARDO ROBLES PLANAS

JUAN JOSÉ TRIGÁS RODRÍGUEZ
Director de Publicaciones

LA PRIMAVERA ÁRABE: BALANCE, CINCO AÑOS DESPUÉS

**Juan Ferreiro Galguera
Carlos Ramos Aguirre**
(Coordinadores)

Este libro ha sido realizada en el marco del proyecto de investigación «La primavera árabe: integración de los derechos fundamentales y las relaciones Iglesia-Estado en los procesos constituyentes de las nuevas democracias» financiado por el Ministerio de Economía y competitividad, MINECO. (Ref.: DER 2012-33513).

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en los arts. 270, 271 y 272 del Código Penal vigente, podrá ser castigado con pena de multa y privación de libertad quien reprodujere, plagiare, distribuyere o comunicare públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte, sin la autorización de los titulares de los correspondientes derechos de propiedad intelectual o de sus cesionarios.

© 2017 Juan Ferreiro Galguera y Carlos Ramos Aguirre

© 2017 Atelier

Via Laietana 12, 08003 Barcelona

e-mail: editorial@atelierlibros.es

www.atelierlibros.es

Tel.: 93 295 45 60

I.S.B.N.: 978-84-16652-45-7

Depósito legal: B-782-2017

Diseño y composición: Addenda, Pau Claris 92, 08010 Barcelona
www.addenda.es

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
EL MISTERIOSO ESTALLIDO DE LAS REVUELTAS DEL JAZMÍN	
<i>Juan Ferreiro Galguera</i>	19
1. Introducción	20
2. Antecedentes	21
3. La chispa y sus consecuencias inmediatas	24
4. La muerte de Mohamed Bouzizi	27
4.1. Ben Ali decreta el estado de sitio	28
4.2. La estrategia de la intoxicación informativa	29
5. El 14 de enero, paso a paso	32
5.1. Los ruidos de la manifestación llegan a palacio	32
5.2. El militar que detuvo la huida de los Trabelsi	33
5.3. El baile de la confusión	35
5.4. La huida del dictador	37
5.5. Repentina transmisión de poderes televisada	39
6. El día después	47
6.1. La rectificación constitucional	47
6.2. El pánico: ¿Francotiradores o fantasmas?	48
7. Un Gobierno provisional que no vio la primavera	50
DILEMAS Y SOLUCIONES ADAPTATIVAS DE ENNAHDHA EN EL TÚNEZ DE LA TRANSICIÓN (2011-2016)	
<i>Guadalupe Martínez Fuentes</i>	57
1. Introducción	57
2. Dilemas y soluciones de adaptación a la liberalización del sistema político: reorganización e institucionalización	59
3. Dilemas y soluciones de adaptación ante las elecciones fundacionales: captación de apoyo social	61

4. Dilemas y soluciones de adaptación a la etapa constituyente: gestión ejecutiva y parlamentaria	65
5. Dilemas y soluciones de adaptación antes las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2014: revalidación de la fuerza electoral	68
6. Dilemas y soluciones de adaptación a la etapa constitucional: gestión organizativa, parlamentaria y ejecutiva	72
Referencias	74

EL JUEGO ESTRATÉGICO DE LOS HERMANOS MUSULMANES EN LA PRIMAVERA ÁRABE

<i>Sergio Castaño Riaño</i>	77
1. La estrategia de los Hermanos Musulmanes en Egipto	79
2. La estrategia de los Hermanos Musulmanes en Siria	87
3. Conclusiones	93

LA CUESTIÓN DE PALESTINA EN EL ORIENTE MEDIO CONVULSO POSTERIOR A LAS REVUELTAS ÁRABES DE 2011

<i>Isaías Barreñada Bajo</i>	95
1. Una Palestina frágil y dependiente en una región convulsa	97
2. El impacto del cambio de alianzas regionales en los palestinos	101
3. Israel ante el seísmo geopolítico regional	103
4. Marginación de la cuestión palestina vs compromiso internacional	105
Bibliografía	107

¿QUÉ FUE DE JUSTICIA Y ESPIRITUALIDAD? CONSECUENCIAS Y RESULTADOS DE LA PRIMAVERA ÁRABE EN MARRUECOS

<i>Alfonso Casani Herranz</i>	111
1. Introducción	112
2. Justicia y Espiritualidad: una aproximación a la asociación	113
2.1. Origen y organización	113
2.2. Principios y estrategias de la asociación	114
3. La Primavera Árabe en Marruecos: ¿existe un excepcionalismo marroquí?	115
3.1. Una breve introducción al régimen marroquí	115
3.2. La llegada de la Primavera Árabe	115
3.3. Una rápida reacción del régimen	116
3.4. La extinción de las protestas	117
4. Resultados y consecuencias de la Primavera Árabe para Justicia y Espiritualidad	118
4.1. Un nuevo giro	120
4.2. La especialización de su estructura organizativa	121
5. La muerte del jeque Yassine	122
6. El Partido de la Justicia y el Desarrollo: la presencia de los islamistas en el gobierno	124
7. Conclusiones: ¿camino a la participación?	126
Bibliografía	127

EL ISLAM POLÍTICO Y LA LAICIDAD EN ORIENTE MEDIO

<i>Waleed Saleh</i>	133
1. Introducción	134
2. Ideología, objetivos y estrategias	136
3. Islam y laicidad.	137
3.1. La escuela laica en el mundo árabe-musulmán	140
4. ¿Comunidad musulmana o ciudadanos procedentes de Oriente Medio y el Norte de África?	142
Referencias bibliográficas.	145

MUJERES Y REVOLUCIONES: LA PERSISTENCIA DEL PARADIGMA ORIENTALISTA

<i>Laura Mijares</i>	147
1. Introducción	148
2. Orientalismo y agencia femenina	149
3. Al servicio de lo simbólico: mujeres y luchas nacionalistas en el pasado.	153
3.1. La Revolución egipcia de 1919	153
3.2. La Guerra de Argelia (1954-1962)	155
4. Mujeres visibles e invisibles en la Revolución egipcia del 25 de enero.	156
5. Apuntes finales	159
Referencias bibliográficas.	160

LAS CONSTITUCIONES ÁRABES DESDE EL DERECHO CONSTITUCIONAL COMPARADO

<i>Manuel Fondevila Marón</i>	163
1. Introducción: las constituciones árabes y la idea de democracia	164
2. El contexto de la mal llamada Primavera Árabe.	166
3. El Proceso Constituyente	168
4. Las características de las constituciones árabes desde el punto de vista del Derecho Constitucional comparado	177
a) El elemento religioso	178
b) Derechos Humanos y Derechos Fundamentales	182
c) Separación de poderes	186
5. Conclusiones: las constituciones árabes y la idea de constitución.	189

¿EL OTOÑO ÁRABE? SITUACIÓN DE LAS PROPUESTAS DE FEBRERO DE 2011

<i>Alejandro Miquel Novajra</i>	191
Prefacio.	192
1. Una revisión de los primeros análisis a la luz de los hechos.	196
2. La sociedad árabe pendular de Ibn Jaldún y la imposibilidad de su mantenimiento en la modernidad estatal.	197
3. En realidad las cosas no eran exactamente así en las sociedades arabo-islámicas.	204
4. Algunas conclusiones: cómo se producen las «primaveras», cómo y hasta qué punto fallan y por qué la idea de la «Sociedad Pendular» parece volver a funcionar pero de manera opuesta.	215

PRESENTACIÓN

El 17 de diciembre de 2010, una mujer policía volcó el carro de verduras de un joven frutero llamado Mohamed Bouazizi en un pequeño pueblo en el interior de Túnez (Sidi Bouzid). Nadie sabe a ciencia cierta si aquel joven devolvió a la gendarmerie una mirada desafiante o si, humillado, bajó los ojos al suelo. Lo que todo el mundo conoce es que aquel frutero reaccionó al sopapo policial prendiéndose fuego a lo bonzo ante la atónita mirada de su agresora.

Ese fuego crepitante y asesino es el símbolo, que no la causa, de aquellas revueltas cuya música no es otra que los tambores que sonaron aquella tarde en el corazón de Bouazizi. Tambores de libertad, de justicia y de rebeldía. Que dibujaron como por ensalmo en el ambiente el sueño de una inesperada, pero quizás posible, transición del autoritarismo a la democracia. Un tam tam mágico que de forma vertiginosa prendió en millares de ciudadanos tunecinos que lograron en pocos días ahuyentar del país al tirano Ben Ali y a su esposa, Leila Trabelsi. Tambores que en ese mismo enero de 2011 retumbaron en los corazones de sus vecinos egipcios que desde la cairota plaza de Tahrir lograron, un mes después la renuncia del general Mubarak. Tambores que también resonaron esos días en los ciudadanos libios quienes, tras sufrir una guerra civil, acabaron con Gadafi, con la ayuda de la OTAN.

En algunos países árabes esas revueltas no llegaron a brotar, en otros fueron abortadas por las fuerzas de seguridad poco después de emerger; y se dio el caso de países en los que las protestas degeneraron en guerra civil. Sin embargo, en tres naciones las revueltas culminaron en un régimen democrático, eso si, con desigual fortuna. En Egipto, la democracia sucumbiría, dos años después ante una asonada militar. En Libia la falta de una previa estructura institucional, política y asociativa conduciría al país al borde del abismo de los estados fallidos. El verdadero éxito se produjo en Túnez, donde la democracia se mantiene después de sortear crisis políticas, económicas y el azote del terrorismo yihadista.

Uno de los casos en donde las revueltas se desvanecieron poco después de brotar se produjo en Marruecos. El heterogéneo movimiento 20 de febrero, que

recibió el apoyo de la organización islamista Justicia y Espiritualidad, palideció ante la reacción del rey Mohamed VI. El monarca alauita supo combinar el palo con la zanahoria: intercalar ciertas dosis de represión con una reforma constitucional que permitiría elevar a la presidencia del Ejecutivo al secretario general del islamista Partido de la Justicia y Desarrollo (PJD), Abdelilah Benkiran, quien mantuvo el cargo de primer ministro tras la victoria de su partido en las elecciones legislativas de 2016.

Las revueltas también llegaron hasta los países del Golfo Pérsico. Los chiitas de Arabia Saudí y de Bahrein, mezclados con manifestantes suníes, se levantaron contra sus respectivos Gobiernos exigiendo una apertura democrática. El monarca saudí se apresuró a apagar las incipientes brasas revolucionarias aplicando en su casa, como su colega magrebí, la política de tira y afloja: represión inicial seguida del lenitivo de los dólares para imponer, o comprar, la calma social. Combinación que no siguió tan a rajatabla con sus vecinos. A la hora de prestar ayuda a Bahrein para sofocar las revueltas, el monarca saudí prefirió insistir más en la estaca. El emir de ese país, Al Jalifa, recibió las tropas de élite de la monarquía saudita que no tardarían en aplastar el levantamiento.

El emir de Kuwait, más pragmático, o menos violento, apostó de forma más resuelta por la persuasión pecunaria. El 18 de enero, poco después de comenzar las revueltas, el emir Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, con la excusa de conmemorar el 20 aniversario de la liberación de la ocupación de Kuwait por las fuerzas iraquíes y también el 50 aniversario de la independencia del Estado, regaló a cada ciudadano 1.000 dinares (unos 3.580 dólares). Las protestas también se extendieron inicialmente a las Repúblicas del Yemen y de Siria. En Saná lograron que unos meses después del inicio de las turbulencias, el presidente Ali Abdullah Sale, que llevaba gobernando desde 1978, traspasase el poder. En Siria las protestas dieron lugar a una de las más cruentas guerras civiles del siglo XXI.

Cinco años después del inicio de las revueltas no abundan las razones para el optimismo. A finales de 2011, parecía que el movimiento democrático prendía, con más o menos dificultades, en Túnez, Egipto y Libia. Pero, sólo el primer país se mantiene en pie, no sin sufrir tambaleos intermitentes.

En Egipto¹ la ilusión ciudadana casi alcanzó el paroxismo cuando el 11 de febrero de 2011 el hombre de confianza del general Mubarak, Oman Suleiman, anunció a la muchedumbre congregada en la plaza de Tahrir la renuncia del *rais*. El Ejército ocupó el vacío de poder y, aunque se demoró en demasía, convocó unas elecciones parlamentarias que ganó por aplastante mayoría el islam político. Pocos meses después, Mohamed Morsi, representante del partido de la Libertad y Justicia, brazo político de los Hermanos Musulmanes, ganó en las urnas la presidencia de la República. Poco antes de cumplir un año en el cargo, a Morsi le llovieron críticas por su gestión presidencial. El general Abdel Fattah Al-Sisi, a quien el propio presidente Morsi había elevado a la jefatura de las Fuerzas Armadas, se erigió

1. Hemos abordado este tema en FERREIRO GALGUERA, J.: «Egipto y la primavera árabe» en *La aplicación de la mediación en la resolución de los conflictos en el Mediterráneo* Madrid, 2015 ,pp. 137-151

en representante de los opositores al Gobierno y no quiso esperar a que ese malestar se expresase en los siguientes comicios. El verano de 2013, al mando del Ejército, secuestró la democracia con un golpe de Estado seguido de una represión sangrienta. Al Sisi propuso un ficticio retorno a la senda democrática, inviable, porque no sólo había asesinado y encarcelado a una buena parte de los miembros de la Hermandad y detenido a la practica totalidad de la dirección del movimiento islamista, sino que, por decreto ley, degradó a los Hermanos musulmanes a la categoría de grupo terrorista. Cuando escribo estas líneas el ex presidente Mohamed Morsi continua en la cárcel inculpa en cuatro procesos delirantes y carentes de las más mínimas garantías jurídicas.

En Túnez, el Islam político también empezó el proceso democrático con buen pie. El partido Enahda, principal representante del islam político, ganó las elecciones constituyentes celebradas en octubre de 2011. Pero, necesitaba formar gobierno con las dos formaciones políticas no islamistas que le habían precedido en los resultados: el Congreso para la República, partido laico y liberal, y los socialdemócratas de Ettakatol. Ante las dificultades para consensuar una Constitución, los ruidos de sables que llegaban de Egipto y las continuas amenazas del terrorismo yihadista, Ennahda al frente del Gobierno de la troika, tras intentas negociaciones con cuatro organizaciones representantes de la sociedad civil (el Cuarteto), decidió asumir un sacrificio: tras lograr la aprobación de la Constitución más liberal del mundo árabe, cedió el poder a un Gobierno de tecnócratas. Ese Gobierno, presidido por el ingeniero Mehdi Jomaa, preparó una nada restrictiva ley electoral y unas elecciones generales y presidenciales en las que el Islam político quedaría desbancado por el partido Nida Tunis, fundado y dirigido por entonces casi nonagenario Béji Caïd Essebsi. El paso de Ennahda a la oposición (primero por decisión propia y después por decisión de los ciudadanos) y su disposición a formar parte del Gobierno del país (rechazada en un primer momento pero finalmente aceptada por el primer ministro Habib Essid) era una buena señal para la salud democrática. Brillos de esperanza que sin embargo, continúan empañados por las sombras de las dos grandes espadas de Damocles que penden sobre la joven democracia tunecina: la crisis económica y la amenaza del terrorismo yihadista.

En Libia las revueltas dieron paso a una guerra civil en la que la suerte de Gadafi, que en el ecuador de la contienda parecía tener la partida ganada, cambió tras la intervención de la OTAN. El dictador libio fue ejecutado por su propio pueblo. Pero, su caída no supuso la desaparición de los efectos perversos de los cuarenta y dos años de régimen. Su delirante ideología plasmada en la *Yamaribiriyya* no sirvió sino para perpetuar la debilidad de una sociedad, que aunque rica en recursos petrolíferos, sufría una profunda anemia en estructuras sociales y políticas. Por esa razón, el Congreso que salió de las urnas en julio de 2012, más que un espejismo democrático fue el inicio del declive hacia un estado fallido. No sólo no lograron promulgar una Constitución sino que la inestabilidad política ha llegado a límites insospechados: desde 2014 hay en el territorio de Túnez dos gobiernos, dos Parlamentos y centenares de milicias. Y como suele ocurrir en los escenarios de inestabilidad, por las fisuras de ese Estado fantasma y resquebrajado se ha colado el terrorismo. Actualmente el Daesh (acrónimo de Al Dawla al Islamiya al Irak

ua al Shams —Estado Islámico de Irak y Levante—) ha logrado asentar a sus aproximadamente 5000 combatientes en tres zonas: Tarablus (en la costa occidental), Fezzan en el sureste y Barqah en el este. Tienen, además, su epicentro en Sirte (donde nació Gadafi y donde sería ejecutado) y pueden recuperar el que fue su primer asentamiento en la ciudad de Derna.

A la crisis política y de seguridad se le añade la crisis económica. Libia es un país que ha descuidado el sector servicios porque ha vivido casi exclusivamente de las rentas del petróleo. Pero el oro negro también se va esfumando. La producción de crudo que había alcanzado el millón y medio de barriles a mediados de 2012 (cuota máxima de la era post Gadafi) ha pasado a ser de apenas 350.000 barriles/día a principios de 2016.

El otro país empantanado en una guerra civil es Siria. Tras cinco años de guerra, casi 500.000 muerte violentas, más de siete millones de desplazados y más de cuatro millones de refugiados, las perspectivas de solución siguen siendo oscuras. El conflicto comenzó cuando la furia del régimen de Bashar al-Assad se desató contra unos adolescentes que habían ejercido su libertad de expresión plasmando a través de unas pintadas sus deseos de libertad y de cambio. La ira oficial se continuó ensañando contra las manifestaciones pacíficas que pedían la liberación de los jóvenes. Protestas que no eran sino una reflejo de los tambores reivindicativos de la primavera árabe. Ante tanta crueldad el pueblo no tuvo más remedio que levantarse en armas, si bien con tanta resolución como descoordinación. El panorama de la oposición armada se complicó cuando a la sopa de letras de grupos milicianos se añadieron dos facciones netamente terroristas, la filial de Al Qaeda, el Frente Al-Nusra, y Daesh (también conocido como ISIL —Islamic State of Iraq and Levant— o ISIS —Islamic State of Iraq and Siria—, según las siglas en inglés). El mundo se sobrecogió con la crueldad que éstos últimos exhibieron con deleite en los sofisticado videos de propaganda tétrica que subían a la red. Los ciudadanos sirios pronto empezaron a huir tanto del terror de esos fanáticos criminales como de las atrocidades del régimen, que llegó incluso a utilizar armas tóxicas contra su propio pueblo: el 21 de agosto de 2013 perecieron en los suburbios de Damasco unas 1400 como consecuencia de un ataque químico.

En este panorama, la ayuda exterior, que no se planteaba encarnarse en el conflicto con botas sobre el terreno, se complicó aún mas. Rusia, al igual que Irán, ayudaba al régimen de Bashar el Assad en su lucha contra Daesh, pero acabó bombardeando a grupos milicianos, ajenos a este grupo terrorista, que combatían contra el Assad con ayuda de Estados unidos. Turquía, tras hacerse de rogar, se integró en la coalición internacional liderada por Estados Unidos, pero acabó bombardeando desde su base aérea de Incirlik a las milicias kurdas de UPP que, apoyados por Estados Unidos, constituían la fuerza de infantería más efectiva frente al Daesh. Por otra parte, a medida que el mal llamado Estado Islámico empezó a ceder terreno, y quizá para intentar recuperar la moral de sus tropas, perpetró una serie de atentados en el corazón de Europa a través de sus células internas. Estas líneas se escriben pocos días después de los atentados en el aeropuerto y el metro de Bruselas, el 22 marzo de 2006.

De la guerra en Siria podemos extraer, entre muchas otras, dos conclusiones: que el terrorismo se infiltra fácilmente en cualquier territorio en momentos de vacío de poder (Iraq, Siria, Libia) y que la cooperación internacional es tanto más complicada cuanto menor sea la convergencia de los intereses nacionales particulares.

La posición de occidente ante el inicio de las revueltas ha sido más bien pasiva. Valga como botón de muestra la actitud de Estados Unidos tras el golpe de Estado de Egipto. Washington no calificó el golpe de Estado como tal. Desde un lenguaje diplomático, expresó reiteradamente su preocupación por lo que estaba sucediendo en aquel país pero evitando tildar los hechos de asonada castrense. De haberlo hecho no podría haber mantenido la ayuda militar de 1.500 millones de dólares anuales, pues una ley estadounidense prohíbe financiar gobiernos extranjeros que hayan accedido al poder mediante procedimientos no democráticos, como los levantamientos militares. Actitud que refleja que el objetivo de preservar la estabilidad en la zona y garantizar los intereses económicos y geoestratégicos prevalece sobre la defensa de la democracia y los derechos humanos. Por lo que se refiere a la Unión Europea, ni ha habido una política definida y resuelta respecto a las revueltas democráticas ni tampoco respecto a sus consecuencias. Una prueba de ello es la zigzagueante política comunitaria respecto a los miles de refugiados que tratan de alcanzar desesperados las costas mediterráneas.

El propósito del libro, en el que pretendemos hacer un balance de la mal denominada, «Primavera árabe», es combinar análisis genéricos de las revueltas iniciadas con la muerte de Mohamed Bouassisi con estudios específicos sobre países que se han visto directamente afectados por las mismas. Y ello, desde una perspectiva multidisciplinar y después de cinco años de su inicio. Respecto al análisis más genérico, contamos con reputados especialistas que reflexionarán sobre el concepto «Islam Político» desde sus orígenes hasta la actualidad, deteniéndose en figuras señeras como el pakistaní al-Mawdudi, el egipcio Sayed Qutb o grupos como los talibanes, Al Qaeda o los Hermanos Musulmanes

Junto a estudios a mitad del camino entre lo jurídico y lo sociológico, como el relativo a la laicidad en el mundo árabe y musulmán, su andadura y sus dificultades, incluimos enfoques estrictamente jurídicos. Como por ejemplo, un estudio comparativo entre las democracias y Constituciones árabes en relación a esas mismas realidades en el mundo occidental. Análisis realizado desde el convencimiento de que frente a una visión eurocéntrica de la democracia es posible defender que el mundo árabe tiene su propia idea de democracia y de Constitución, sobre todo desde el enfoque de algunos factores temáticos clave como pueden ser el factor religioso, la división de poderes o los derechos fundamentales.

También recogemos un trabajo en el que se cuestionan la realidad del concepto «primavera árabe» no tanto por su inexactitud sino por su hipotética inviabilidad. Este estudio parte de la crítica a la idea de la sociedad cerrada y repetitiva (la «sociedad Ibn Jaldun» en términos de Ernst Gellner) aplicada al mundo árabe.

Dentro del denominado «Islam político», uno de los artículos se detiene en el movimiento más emblemático: los Hermanos Musulmanes. La primavera árabe representó el escenario perfecto para que, después de décadas de ostracismo, los Hermanos Musulmanes recuperaran su actividad pública y se erigieran como clara

alternativa de cambio. Si bien, aunque en el caso de Egipto, las circunstancias permitieron situar a sus representantes en el poder hasta el golpe de Estado militar, en el caso de Siria, la cruenta guerra ha restado protagonismo a los integrantes de este movimiento islamista.

También nos detendremos en estas páginas en algún país donde las revueltas se asomaron pero no cuajaron. Por ejemplo, en Marruecos, donde el 20 de febrero de 2011, la población salió a la calle para manifestarse contra el despotismo del régimen. Un artículo dirige su foco hacia uno de los actores principales de las revueltas, el movimiento islamista opositor Justicia y Espiritualidad, con lo que contribuiremos a enriquecer la escasa atención doctrinal que la cuestión ha tenido a lo largo de estos últimos años

Con respecto a Túnez, país donde surgieron las revueltas y hoy en día el único que enarbola la bandera de la democracia, ofreceremos dos perspectivas. Por una lado, nos detenemos en el inicio de las revueltas: cómo surgió y se propagó ese movimiento desde Sidi Bouzid hasta todo el país. En ese mismo artículo, prestamos especial atención al mismo día en el que, sorprendiendo a propios y extraños, el dictador decidió abandonar el barco y huir hacia Arabia Saudí. Hemos tratado de recorrer los acontecimientos más significativos ocurridos durante esas horas con la intención de dar respuesta a algunos interrogantes sobre los que incluso hoy en día se debaten los analistas. En segundo lugar, otro estudio aborda el papel de Ennahdha en la convulsa transición tunecina. La autora emprende un recorrido analítico por las cinco principales etapas por las que la formación ha atravesado. Etapas que se han desarrollado en paralelo a los sucesivos estadios del proceso de democratización del régimen: liberalización política, elecciones fundacionales, mandato constituyente, elecciones parlamentarias y presidenciales y mandato constitucional. En cada una de esas etapas, la formación islamista pretendía conseguir cuatro fines: el sostenimiento de la cohesión interna, la clarificación de su misión programática, su legitimación social y la optimización de sus relaciones con otros actores políticos estratégicos.

No podía faltar la cuestión palestina. En un Oriente Medio sacudido por guerras civiles, con centenares de miles de muertos y varios millones de desplazados, con el colapso de varios Estados y con un nuevo escenario geopolítico, pareciese que este conflicto hubiese perdido relevancia. Estos años han supuesto para los palestinos una etapa difícil e incierta en los que Israel ha continuado sus políticas de hechos consumados y de violencia. Sin embargo durante este tiempo, a pesar de la ocupación y de la extrema dependencia, entendemos que se ha avanzado en la estatalidad de Palestina y la sociedad ha experimentado cambios en sus formas de resistencia, mientras que Israel se ha mantenido una rigidez política que ha entrado en colisión con sus principales valedores externos.

Además analizamos en estas páginas un aspecto relacionado con el papel de la mujer en estas revoluciones. Y más concretamente, presentamos un análisis de procesos revolucionarios de la región árabo-islámica, desde la persistencia de paradigmas hegemónicos como el orientalista. Concretamente los levantamientos ocurridos en enero de 2011 en Egipto han servido a la autora para reflexionar sobre este aspecto, tomando como eje la llamada «cuestión de la mujer» y su utili-

zación a la hora de mantener y alimentar una representación en la que el cambio hacia la democracia en esta zona del mundo aparece como imposible. Tras un análisis de los antecedentes de este paradigma y su uso en el pasado por parte de las élites coloniales y nacionalistas, la autora muestra cómo los análisis sobre los procesos revolucionarios que comienzan en 2010 siguen, o bien obviando el papel del activismo femenino, o bien utilizándolo para alimentar explicaciones culturalistas y esencialistas sobre la realidad socio-política en esta zona del mundo.

Por último, esta obra colectiva ha sido realizada en el marco del proyecto de investigación «La primavera árabe: integración de los derechos fundamentales y las relaciones Iglesia-Estado en los procesos constituyentes de las nuevas democracias» financiado por el Ministerio de Economía y competitividad, Mineco. (Ref.: DER 2012-33513).